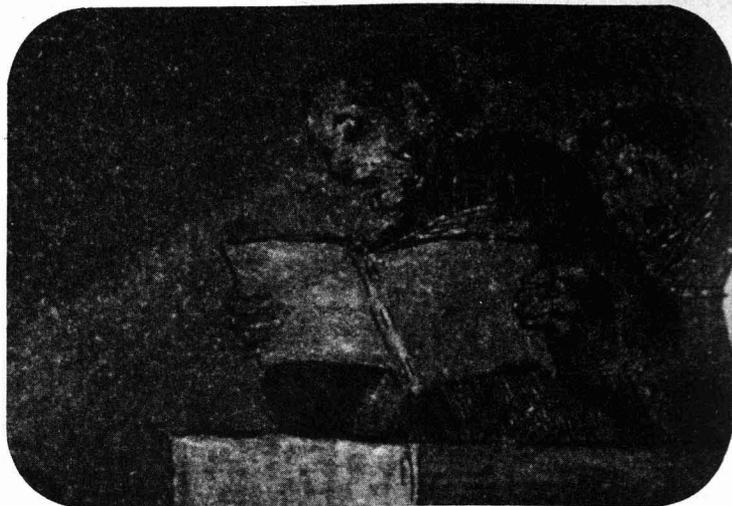


Luis Villoro

DOS NOTAS SOBRE GAOS

1 Para muchos discípulos y amigos el nombre de José Gaos evoca, antes que una obra, un ejemplo de vida: ejemplo de entrega plena, sin compromiso ni resguardo, a una vocación intelectual. Gaos quiso consagrar su vida a la inteligencia, pero eligió la única forma en que su cultivo logra rebasar la soledad: el magisterio. Su vida fue resultado de una elección cotidiana, reiterada hasta la obsesión, de esa tarea. Aun sus escritos fueron pensados primero para la cátedra y quisieron guardar la forma de la lección oral. Por esa consagración total, su labor de maestro constituyó un paso decisivo en la enseñanza de la filosofía en México.

La carencia filosófica más importante en nuestro medio no ha sido la falta de inventiva sino de profesionalismo. Jamás alcanzaremos una producción filosófica de un nivel internacional decoroso, mientras no tengamos la información adecuada, no dominemos los métodos de trabajo más complejos de la filosofía contemporánea y no sepamos aplicarlos con seriedad científica. Todo lo demás serán balbuceos. Pues bien, no hay exageración en afirmar que la labor magisterial de Gaos fue el primer paso, en nuestro país, hacia el tratamiento profesional de la filosofía. Gaos inicia su labor en un momento en que la enseñanza de la filosofía en México se entiende como retórica más o menos literaria en unos, como defensa apasionada de una doctrina y polémica incesante en otros, como despliegue de una ausencia de rigor y de información en casi todos. Quienes fuimos alumnos de Gaos podemos atestiguar cómo, en nuestra Facultad de Filosofía, su figura destacaba en un mar de mediocridad, cuando no de charlatanismo. Con Gaos la enseñanza de la filosofía pasa por primera vez del nivel del aficionado brillante al del profesional riguroso. Gaos da comienzo entre nosotros a la explicación de la filosofía basada en el análisis minucioso y directo de los grandes textos y en su interpretación histórica cuidadosa. No sólo se trataba de la exigencia de información, de claridad y de rigor. Debajo de los procedimientos técnicos de la enseñanza se advertía algo menos externo y definible: la honestidad intelectual. Quienes fuimos sus alumnos reconocimos en él, por primera vez, al profesor decidido a ser plenamente veraz. Mientras la mayoría cubría su ignorancia con la máscara de la retórica, el dogmatismo o la petulancia, Gaos era el único en reconocer los límites de su saber, el único deseoso de rectificar errores y de confesar su ignorancia. Por ello supimos desde el principio que era el único en no engañar. Sólo de él, y de ningún otro, pudimos aprender sin palabras lo que era la actitud filosófica, la decisión de buscar con seriedad una verdad. Quien vio, como yo y algunos otros, al Gaos anciano poner una y otra vez en cuestión sus ideas más firmes, para empezar a aprender, con avidez, junto a sus antiguos discípulos, una nueva doctrina o un nuevo método filosófico, supo lo que era la voluntad auténtica de veracidad.



2 La obra de Gaos puede situarse en un lugar especial en la historia de la filosofía en lengua española: lleva a su fin un modo de comprender la filosofía y, al mismo tiempo, vislumbra un estilo nuevo de filosofar. Discípulo de Ortega y Gasset, formado en el historicismo y en la fenomenología, Gaos partía de la conciencia del condicionamiento histórico y la relatividad de toda filosofía. Cada filosofía corresponde a una perspectiva vital y cultural diversa. Esta diversidad le es esencial. Cada cultura, cada filósofo incluso, tiene su filosofía, en la que vitalmente se expresa. La filosofía se veía como expresión de una vida humana, históricamente irrepetible. Cualquier problema o doctrina quedaba explicado al referirlo a la circunstancia en que surgió. Dilucidar una cuestión filosófica era para Gaos, ante todo, descubrir su génesis. La actividad filosófica, antes que una vía para solucionar dificultades objetivas, era una forma de expresión cultural. Este modo de entender la filosofía marcaba la labor de Gaos en la cátedra. En sus seminarios y cursos, entendía la explicación de la filosofía como una minuciosa y rigurosa reducción de un texto a sus causas históricas o psicológicas. El texto estudiado era, antes que nada, un producto cultural, válido en su momento, muerto, en realidad, para nosotros. La enseñanza de la filosofía consistía en retrazar el proceso de su génesis intelectual y en comprender el momento histórico y la vida personal que expresaba.

Igual, en su obra escrita. El libro más completo de Gaos, entre los publicados en vida, es *De la Filosofía*. Puede verse como un intento profundo de explicar el porqué de la filosofía. Entiende la explicación, en último término, como recurso a la esfera de la subjetividad. Dar razón de lo objetivo sería trazar su génesis en los actos que lo hacen posible. La razón teórica fracasa en su intento de dar razón de lo objetivo y se ve obligada a explicarse por motivos de la razón práctica, la cual está movida por el amor y el odio. El libro termina en una antropología filosófica, destinada a comprender, por la constitución del hombre, la filosofía. Y la subjetividad que explica la razón teórica no es la de un mítico sujeto "puro" o "trascendental", sino la única real, empírica y personal, del filósofo. De allí que a *De la Filosofía* suceda otro libro, *Del Hombre*, donde una antropología empírica intenta dar razón de la razón teórica. En estos libros de Gaos, áridos y difíciles, llega a su término una tendencia predominante hasta hace poco en la filosofía de lengua española: explicar los problemas tradicionales de la filosofía acudiendo a caracteres de la "condición humana", de la "vida" histórica o individual, de la "existencia". Antropologismo, psicologismo, historicismo que marcaron en nuestros países el pasado más cercano, pero en los cuales ya no podemos reconocernos.

Si la obra de Gaos representa el momento terminal de una

comprensión de la filosofía, vislumbra también, en ocasiones, un nuevo estilo de filosofar. *De la Filosofía* es un libro bifronte. Si a unos podrá parecer la última palabra de un lenguaje, a otros se revelará como la primera de uno nuevo. Gaos es el primer pensador de lengua española en plantear, dentro de las limitaciones de su propia formación intelectual, algunos de los temas más vivos de la filosofía actual. Desde su personal punto de vista vive la crisis de la filosofía tradicional y se interroga con radicalismo por la función de la actividad filosófica. "Filosofía de la filosofía" llamaba a esta reflexión. En ella lleva al cabo una crítica aguda, con rasgos originales, de la metafísica como forma de expresión. En efecto, la filosofía se le aparece, ante todo, como forma de expresión, es decir, como lenguaje. La crítica filosófica es concebida como examen de las formas en que se expresa verbalmente y análisis de sus conceptos fundamentales. Así, su obra encuentra, sin proponérselo, los temas más vivos de nuestro tiempo filosófico: la filosofía del lenguaje y el análisis conceptual. Ciertamente que la formación filosófica de Gaos le obliga a tratar estos temas con una terminología y un instrumental que no resulta siempre el más claro ni adecuado. Aún así, en sus páginas se encuentran algunas de las primeras reflexiones en lengua castellana sobre temas básicos de análisis conceptual, tratados desde una perspectiva actual y con alto nivel profesional. La interrogación sobre la validez de los enunciados filosóficos, particularmente de los metafísicos, sus esbozos de una filosofía de la expresión verbal, su insistencia en el valor central del análisis conceptual, su intento de reducir el conocimiento filosófico al examen de ciertos conceptos fundamentales, son rasgos de su obra que corresponden más al presente y futuro inmediatos que al pasado reciente. Por ello la obra filosófica de Gaos no sólo es una de las expresiones más valiosas de un momento filosófico de Latinoamérica, lleno de signos de evolución y de crisis. Muchos de los problemas que plantea y algunos de sus análisis conceptuales quedarán como aportaciones filosóficas que rebasan su momento; sobre ellas habrán de volver filósofos posteriores.

